

Ped. Villan. 15. 25. 886 1

ORACION FÚNEBRE

DEL

EXCELENTÍSIMO SR. CONTRAALMIRANTE

DON CASTO MENDEZ NUÑEZ,

PRONUNCIADA

POR EL

DOCTOR DON SERVANDO ARBOLÍ,

CAPELLAN REAL, ETC., ETC.

EN LAS EXEQUIAS QUE SE CELEBRARON

EN LA STA. IGLESIA CATEDRAL DE GRANADA

EL DIA 15 DE SEPTIEMBRE DE 1869.

GRANADA.

IMP. DE D. INDALECIO VENTURA.

1869.

Señorita D.^a Josefa Medina

A Real. Rey

D. CASTO MENDEZ NUÑEZ.

Dr. D. Severo Arboli.

Biblioteca Universitaria	
GRANADÁ	
Vol.	13
Estante	10
116(61)	

GRANADA

IMPRESA DE S. DOMINGO VENTURA

1909

R-19.194

ORACION FUNEBRE

DEL

EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONTRAALMIRANTE

D. CASTO MENDEZ NUÑEZ,

PRONUNCIADA

POR EL

Dr. D. Servando Arboli,

CAPELLAN REAL, Etc., Etc.,

EN LAS EXEQUIAS QUE SE CELEBRARON

EN LA STA. IGLESIA CATEDRAL DE GRANADA

EL DIA 15 DE SETIEMBRE DE 1869.



GRANADA.

IMPRESA DE D. INDALECIO VENTURA.

1869.

Al noble Pueblo de Granada,

*tan católico como sensato, y amante
de las glorias patrias.*

Sevando Arbolí.

Ad insulas longe divulgatum est nomen tuum, et dilectus es in pace tua.

En las islas de lejos fué célebre tu nombre, y fuiste amado en la paz.

ECCLI. XL. VII. 47.

EXCMOS. SRES.:

Voz de llanto y de gemido se escucha en las tiendas de Jacob. Á aquellos ecos melodiosos de júbilo entusiasta con que celebraba el hijo de la heroica Hesperia el triunfo de sus valientes, han sucedido lúgubres lamentaciones y severos tonos: ayer ceñíanse laureles á la frente de un experto caudillo; hoy se consagran á su memoria fúnebres recuerdos; y la víctima de paz inmolada sobre el ara santa ha llevado el anuncio de la vida al alma nobilísima de un héroe, de un español, de un cristiano. Háyanse abierto para tí, ¡oh inmortal Mendez Nuñez! las puertas de Sion, como te abre el pueblo hispano las de su eterno amor y gratitud! Hayas recibido, al penetrar en el océano infinito, el galardón de tus virtudes, como pudiste admirar conmovido el tributo que á ellas rindieron tus hermanos! La patria adorada cubre su rostro peregrino con el negro crespon del desconsuelo, ¿cómo nó, si tu heroísmo borró la impura mancha con que lo habían ofendido los enemigos de su honor y de su

grandeza? Descansa en paz: tu sepulcro es el pecho de tu misma madre, y las teas que lo circundan son los corazones en que late vivo y sin mancilla el sentimiento cristiano....

Si, católicos, vuestra es esa gloria. Y esos trofeos, y esos despojos, y esa abnegacion, y ese pundonor, y ese renombre, labrados fueron en la Iglesia santa, única que sabe inspirarnos para realizar el pensamiento de Dios sobre los pueblos. El timbre de mayor lustre hubiera faltado al Contraalmirante que lloramos, si al abrir los senos de su corazon al amor patrio, no aspirara el ambiente puro del catolicismo; y si al cerrar sus ojos á una morada indigna de poseerlo, para navegar como águila caudal en torrentes de luz inmarcesible, no se hubiese dormido en brazos de la fe de sus mayores, la fe de Galiano, de Gravina, del inmortal Churruca, la fe del ejército español, la fe que nos formó nacion grande y poderosa, y que llevó nuestro pabellon á la abrasada zona, esbelto como la hidalgúia, encendido como el valor, noble y puro como la vision del cielo.

¡Cuán grande, cuán augusta se alza en estos momentos la voz de la religion! cuando puede derramar sobre una tumba las flores del sentimiento, y decir á los fieles doloridos, ved ahí un héroe, ved ahí, no al hijo espurio de mentidas ilusiones de un día, sino al fruto sazonado de las entrañas de un pueblo; ved ahí una gloria en que todos sois solidarios, porque no es de señaladas banderías, de fracciones políticas á que siempre fué ajena su colosal figura; ved ahí á un español que puede saltar por la encumbrada cima del Atlas y de Calpe, desafiar á la soberbia Albion disputándola el dominio del piélago anchuroso, y humillar al hijo de Atahualpa y Motezuma; vedlo, y si os atreveis á decir que fué un cobarde, entonces tendreis razon para asegurar que las creencias no son mas que el patrimonio de los débiles. Ah! cómo respira hoy mi alma en una atmósfera celeste! ¡cómo late el corazon á impulso de varias impresiones! El Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez, Benemérito de la Patria, Caballero Gran Cruz de la Orden de Carlos III, Contraalmirante de la Armada, Vicepresidente del Almirantazgo, ha dejado de existir. No murió en el estruendo del combate, por-

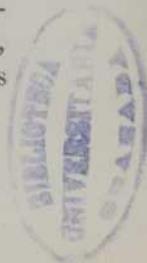
que temió la muerte arrebatarle una gloria mas que hoy circunda su sepulcro, el honor de edificarnos con ejemplos altísimos, cuando viésemos al humilde y desprendido soldado de su patria, despues de admirar al héroe gigantesco en las remotas playas del Pacifico. El sentimiento espontáneo que en magnífica esplosion llenó el espacio por su temprana pérdida, es testimonio elocuentísimo del profundo aprecio que nos mereciera. En él veíamos á quien acrecentó la gloria de su pueblo, y se vistió de coraza como un gigante, y se guarneció de sus armas de guerra para combatir, y cubria los reales con su espada: *et dilatavit gloriam pópulo suo, et induit se lóricam sicut gígas, et succinxit sé arma béllica sua in prælio, et protegebat castra gladio suo.* (1)

Hubo un hombre en el antiguo pueblo que edificó sobre el sepulcro de su padre y hermanos un edificio elevadísimo que se divisaba al lejos, de robusta construccion y piedras bien talladas. Y levantó siete pirámides, una enfrente de la otra, dedicadas á los objetos mas queridos de su corazón. Al rededor hizo poner grandes columnas de granito, y sobre las columnas armas, para perpétua memoria, y junto á las armas, navios entallados que viesen todos los navegantes de aquel mar, todos los que visitasen las costas marítimas desde Tyro hasta las fronteras del Egipto. (2) Levantemos hoy tambien un grandioso monumento al bizarro caudillo de Israel, y que al surcar los mares donde nunca se durmió el astro del dia, puedan las futuras generaciones bendecir y venerar su memoria. El ministro de la Religion, desde esta cátedra santa, enemiga del dolo y de la lisonja, os mostrará los motivos de gratitud que nos empeñan en los honores de tan ilustre marino, y si alguna vez halláreis en mis palabras algo que vuestra prudencia y sabiduría hubiese corregido, creed que me movió un espíritu recto, y que el nombre inmarcitable de quien es objeto del elogio, no solo tiene la virtud de autorizarse por si solo, sino la de cubrir, con el entusiasmo que inspira, la falta de elocuencia y de recursos. Os trazaré en mi oracion los caracteres de un héroe, pero será un héroe cristiano; vereis al Contra-

almirante y al fiel, al caudillo y al súbdito, al Jefe de una Escuadra y al modesto marino que se confunde entre la multitud de sus hermanos. D. Casto Mendez Nuñez ha mostrado su pericia y su valor levantando el nombre de su patria, y haciéndose digno de que las islas remotas lo celebren. D. Casto Mendez Nuñez ha patentizado las esclarecidas dotes de su alma, en el tiempo de paz que le llamaba á ceñir tantos laureles, captándose á este precio el amor de sus conciudadanos. *Ad insulas longe divulgatum est nomen tuum, et dilectus es in pace tua.* Lo que ha hecho para gloria de su nacion, lo que ha consumado para gloria de sí mismo: una doble victoria, Exemos. Sres., un doble y repetido combate en que la Religion preside y gobierna las operaciones, en uno para vencer á los enemigos de la causa comun, en otro para sojuzgar los adversarios de la causa propia; en aquel para dominar, en este para ser dominado: en el primero, para mostrar lo que el hombre debe á los grandes intereses que se le confian; en el segundo, para ostentar lo que debe á su propia estimacion y á su conciencia. Sencillo es el pensamiento, pero nutrido con hechos importantisimos y alentado por la Religion, podrá prestar útil enseñanza en nuestros aciagos y tristisimos dias. Veamos como se alza el catolicismo para conducir al héroe á la victoria: veamos como se insinúa para purificarle con su gracia.

Delante de ese sarcófago aprenderán los adversarios del orden sobrenatural á doblegar su rodilla, adorando los juicios terribles del Señor, de ese augusto é infinito Soberano para quien todo vive y nada muere. *Regem cui omnia vivunt, venite, adoremus.*

HAY, Exemos. Sres., ciertos momentos solemnes en la vida de las naciones que determinan el carácter y la elevacion de los hombres llamados á ocupar las páginas de su historia. En estos supremos instantes, vibraciones repentinas de un éter sutilísimo que nutre la atmósfera de los pueblos, el héroe no se busca, nó, pero se alza como una generacion espontánea, conjunto admirable de valor y de prudencia, de fe y de intrepidez, de ardimiento y de piedad, realizando en su persona uno de esos bellos ideales que arrastran el corazón y lo obligan. En ese hombre excepcional, llamado á reproducir el verdadero espíritu de la tradicion sagrada, nada hay que no sea grande: es, segun la expresion adecuada de un sábio, *brillante por su valor, magnífico por su virtud, y todo en él, hasta sus mismos defectos, se muestra heróico y sublime.* (5) La Providencia divina es la que suscita estos genios para cumplir los altos destinos á que son llamados: Unas veces se nombran Alejandro y Ciro, otras César y Carlomagno. Es necesario pacificar al mundo, y entonces viene la sombra bonancible de Augusto, de Teodosio, de Constantino. Allí el honor de un pueblo vence en Maraton y ciñe laureles á la frente de Milciades para abatir el orgullo de los persas; aqui las aguas de Salamina reproducen los triunfos de la Grecia y bañan mansas y tranquilas las naves de Themístocles. En todos tiempos, lo mismo en los antiguos imperios que en las naciones modernas, hubo héroes; pero notad en la historia, que al extinguirse ó enervarse el sentimiento religioso, espiraron tambien las verdaderas glorias de los pueblos. El hombre que no levanta al cielo su vista podrá ser, si quereis, un valiente, pero no será jamás el tipo de un héroe perfecto. Peñasco de los hondos mares en que se estrella hermoso buque, detendrá á la civilizacion en su marcha, obedecerá á un plan providencial, mas no será por eso menos



mónstruo. Su pensamiento, limitado siempre al yo, carecerá de esas concepciones sublimes que dicta la fe cristiana, y ¡ay si en el lecho del dolor *se acuerda tambien como Antioco de los males que ocasionó en Jerusalem!* Entonces vereis trocada su imágen por la hedionda figura que destroza el remordimiento.

Los timbres del que labra su fortuna con la fuerza del talento, ó con el poder irresistible de su brazo, no deben buscarse en la cuna, ni allí mendigaremos hoy las glorias que enaltecen al bizarro marino que forma el orgullo de su patria. Yo sé que de un rincon oscuro de la olvidada Macedonia, nació el hijo de Filipo, que llevó mas allá del Indo sus conquistas; y que del país llamado bárbaro por los griegos, de la pobre y despreciada Beocia, salieron un capitan como Epaminondas y un genio en que brilló la llama de la inspiracion, Pindaro, el de las robustas y melodiosas canciones. Uno mismo es el nacimiento de todos, dice el sábio; de igual manera penetran en la vida y corren afanosos para cavar el sepulcro. Pero llega el momento en que el hombre ha de servir á su siglo y conquistar las glorias de su amado pueblo, y ya la nobleza tiene su mas fiel expresion en los hechos del caudillo y se fija para siempre en su indeleble memoria.

La piedad, el valor, el patriotismo, parecen vinculados á la familia de Mendez Nuñez. Muchos de sus ascendientes sucumbieron en el campo del honor defendiendo su religion y su patria. La accion de Alba de Tormes, el combate de Trafalgar, la Coruña, vieron á sus antepasados inmediatos, unos muriendo, otros heridos, alguno de ellos prisionero de la Francia, quien consumido de hambre sobre unas humildes pajas, todos sin embargo con la noble actitud del patricio y del cristiano. Uno tambien habia ilustrado la órden de San Benito con su virtud, su eminente ciencia y sus sacrificios. El mahometano de Argel tuvo cautivas á sus madres, y tan viva era su fe, tan ardiente su caridad, que el suelo natal les rindió siempre un homenaje profundo, como acabados modelos de perfeccion evangélica: ¿qué más para ilustrar la prosapia nobilísima del insigne Contraalmirante?

Contad los dias de su existencia, que como efímera exhalacion, fué apagada por el huracan de las contrariedades. Preguntad hoy á su sombra por el enigma de esa vida empeñada siempre en sus deberes; desde el fondo de la tumba os dirá: «fueron mis dias mas veloces que mensajero, huyeron sin ver el bien de su patria:» *diés mei velociores fuerunt cursore; fugerunt et non viderunt bonum.* «Pasaron ¡ay! como naves que trasportan frutos de lejanas tierras, como águila voladora que va en busca de la presa:» *pertransierunt quasi naves poma portantes, sicut águila volans ad escam.* (4) Pero en ellos, labró la gloria que le circunda, escuchó la voz de los congregados de Judá que unánimes decian: «alcemos el abatimiento de nuestro pueblo, y peleemos por él y por nuestras cosas santas,» *erigamus dejectionem pópuli nostri, et pugnemus pro pópulo nostro, et sanctis nostris.* (5) Y al percibir ese acento, se acordó de sus mayores, quiso resucitar los tiempos de oro de nuestra infortunada nacion, y solo atendió á lo que el honor y los mas caros intereses le exigian, olvidando el propio bienestar y las miras de interés privado.

Inútil seria seguirlo paso á paso para enumerar detalladamente las señales que grabó en su corazon la mano de la Providencia. «La sabiduría que asiste á los consejos del Eterno y que preserva al niño sin reprobalo del número de los escogidos,» formó su alma en la escuela del hogar doméstico, donde el ejemplo cristiano fijó impresiones profundas que no pudieron borrar nunca los años de su agitada juventud. Esa *preciosa sensibilidad, señal la mas segura del talento,* como ha dicho un escritor, (6) encontró en su pecho una morada amiga, creciendo con ella el amor á sus semejantes, del que á los trece años daba heróica prueba en las playas de Guixár; la aplicacion al estudio, el pudor, gasa misteriosa que cubre el rostro encantador de la primera edad y que tan fácilmente se rompe con un hálito emponzoñado de la sociedad corruptora. No indagueis, censores de la religion, como se forma la juventud, como se prepara el hombre de honor, no digo ya para merecer bien de la patria, sino para mostrarse digno del estado social

que le espera. Los filósofos no pudieron nunca resolver el problema de otro modo que por los principios religiosos, engendrando así en el alma, no ese terror vago y cobarde, aliado con la ignorancia y asesino de la inspiracion y del genio, sino el temor santo de Dios, *principio de la sabiduría*, el respeto y la admiracion hácia todo lo sobrenatural, hácia esos sublimes asuntos que embargan el corazon y lo educan mucho mejor, con mayor y mas pronta eficacia, que las teorías descarnadas de la ciencia del siglo. La grandeza supone grandes, profundos, inmensos sentimientos, y ¿dónde se inspiran estos cuando Dios es una negacion y la conciencia un enigma?

Vedle correr ansioso allí donde el respeto y la obediencia á sus legítimos jefes le llaman. Examinad todas sus acciones: en vano buscareis otra cosa que al súbdito y al marino. Sube desde los primeros grados por la escala en cuyo termino está la suprema dignidad de la Armada, pero en cada uno encontrareis un mérito, una accion noble, un sacrificio; y no, Excmos. Señores, méritos ni sacrificios con la perspectiva del triunfo y de la gloria, no esa abnegacion vendida al amor propio que tambien se disfraza de heroísmo, ocultando sus instintivas ambiciones de mando, honores y riquezas, sino el mérito nacido de la espontaneidad de una conciencia habitualmente delicada, pura, con ese misterioso sello que no se define, pero que se advierte, pero que se pone de relieve en el verdadero amigo de su pueblo.

El peligro no le arredra; no porque fomenta esa pasion bastarda que el mundo llama valor y solo es temeridad punible, sino porque cuando apremia el deber, un alma recta ensordece á todo lo que no sea su mas exacto cumplimiento. Hubo un día en que embravecido el Océano derramaba espumantes é hinchadas olas en las arenosas playas de Cádiz, y traia al puerto las señales inequívocas de una deshecha borrasca. Era necesario enviar á Cuba la correspondencia, y el buque destinado al efecto habia faltado. No había otro que aprestar como no fuese una pequeña goleta que mandaba un teniente de navío: era Mendez Nuñez. Urgian los momentos, pero el temporal

arreciaba; desatado el ábrego amenazador, buscaban junto á las elevadas murallas de la plaza un abrigo las naves temerosas. ¿Qué hacer? el barómetro descendía con profundas muestras de un pavor melancólico. Al General del departamento ni se le ocultan los peligros, ni le es fácil disimular que el temor cohibe su mandato. Solo á Mendez Nuñez tocaba exponer los inconvenientes; pero calla, obedece, no pierde ni un instante su serenidad; y lo que es mas, lo que solo se pide al héroe, resuelve las dificultades que el mismo Jefe le opone; atenúa el peligro con el deseo de afrontarlo; vuela al mar como si huyese de unas playas que no podian serle queridas en el momento de retardar su mision; confía en el Dios que camina sobre las aguas y *anda sobre las plumas de los vientos*;» desamarra la nave, da á la vela, pero el General que ve entrar dos buques norte americanos de arribada, conoce que no es posible franquear el puerto, y despacha un aviso al comandante para que detenga su marcha; era tarde: ya surcaba la goleta el camino de la Habana y perdiase entre torrentes de espuma. Encórbase el mastil, gime la entena, zumba el viento y llena el cóncavo seno del espacio. Todos creen que ha descendido al abismo; pero el Dios bondadoso en cuyas manos están las suertes de los hombres, escuchó las súplicas de su siervo, y le hizo llegar salvo á la Antilla en alas de un esfuerzo varonil de que hay raros ejemplos en la historia.

España le saludó como á uno de los mejores oficiales de la Armada. Sucesivamente se le confian cargos de suprema importancia, el mando de distintos buques, y un puesto en la secretaría del ministerio de marina, atendiendo á su talento, actividad y celo. Entonces publica una excelente traduccion de la obra inglesa de Douglas sobre *Artillería naval*, y con ella presta auxilio á la enseñanza y á las letras. Pero no era este el horizonte en que debia campear Mendez Nuñez. Por nueva disposicion del gobierno se le encomienda el mando del vapor *Narvaez* que habia de conducirle al apostadero de Filipinas, donde aguardaban triunfos repetidos para ornar su docta frente.

Hablo, Excmos. Sres., de la memorable accion que sostuvie-

ron nuestros valientes contra los moros de Mindanao. Hubo un instante solemnísimo de aquellos en que la proximidad de la muerte embarga las potencias y oscurece el ánimo mas privilegiado. La columna de asalto se veía comprometida en un terreno pantanoso; pero el sereno y esforzado comandante no se arredra; da fuerza á la máquina, hace embarrancar la proa del buque en el fango, al pié de la misma costa, y sirviendo el bauprés de puente, pudo caer con los suyos sobre los infieles, que al contemplar aquel arrojó inexplicable, tiemblan y se rinden, no de otra manera que ante un fenómeno celeste se acobarda el tímido salvaje. ¡Qué días de gloria preparas á tu patria, ilustré marino, con tan felices augurios! ¿será que el genio de la victoria presida tus operaciones, y vele el corto é intranquilo sueño que te vence al murmullo blando de las olas? Ya la patria le miraba agradecida: habia levantado su honor en la toma del fuerte de Pagalugan, la cual por sí sola, como dice un historiador, llena el corazon de entusiasmo y nos recuerda las grandes epopeyas de Jerusalem, de Sagunto y Numancia. (7) ¡Ah! y este hombre que, llegado apenas á la madurez de su edad, se traslada á los viejos tiempos de nuestra hermosa historia; este hombre que nos ceñía en cada expedicion, en cada hecho un nuevo lauro, habia de borrarse del libro de los vivos y arrancar tan presto lágrimas de amargo duelo! *¿quomodo cecidit potens qui salvum faciebat populum Israel?* (8)

En Mayo de 1862 despedíase de Manila para España el laureado capitán de navío, presentándose en Cádiz el 2 de Julio siguiente. Entonces obtiene el mando de otro buque y sale para la Habana. Poco despues se le nombra por Real Decreto Director del personal en el ministerio, no sin hacer antes entrega de la fragata *Princesa* que se le fiara, y por cuyo brillantísimo estado se le dieron oficialmente las gracias. Todos estos no son mas que los servicios constantes prestados por un pundonoroso marino. Y nada he dicho de sus frecuentes expediciones para cumplimentar las órdenes del gobierno; nada de los repetidos viajes en los primeros años de su carrera; nada de su expedicion al Rio de la Plata, al reconocerse por España la indepen-

cia de la república oriental de Uruguay; nada de sus navegaciones á Gaeta y diferentes puertos de Italia, y del feliz desempeño en el transporte de las tropas expedicionarias de la misma, teatro entonces de memorables acontecimientos; nada de los diferentes cruceros que efectúa á Santa Pola, Alicante, Alfacques, Barcelona y Palma, ¿qué significan estos hechos para la vida de un hombre ilustre? pero muestran una actividad incansable, un celo encendido, un espíritu que todo lo abarca y lo aprehende, un corazón siempre dispuesto á seguir las voces de su patria.

¿Qué diriais, Excmos. Sres., si viérais un mundo de construcción admirable y de peregrina belleza, abandonar con gallardía las aguas de la costa occidental de España, saludar con majestad y nobleza á la perla de los mares, atravesar el atlante, buscar los intrincados laberintos del estrecho de Magallanes, hendir sus vírgenes ondas, que no habían visto pasar buque alguno de coraza, doblar el cabo de Pilares que se asombra de tamaño mensajero, penetrar en el Pacífico llevando un nombre que recordaba antiguas proezas de una ciudad española, de la heroica *Numancia*, y sonreír al ver su imagen reproducida en lago inmenso que admiraba por vez primera llevada á cabo una navegacion tan importante como llena de azares y peligros? No tan augusto irgue su frente el astro del dia sobre risueñas comarcas, como lleno de grandeza se asoma al mar de la abra-sada zona el poderío de la nobilísima España. ¡Ah! ¡paréceme que te alzas de la tumba, invicto Contraalmirante, ó que en ella palpita tu corazón al recordar por mis labios los dulces sentimientos que entonces embargaron tu pecho! ¡qué himno de gratitud tan fervoroso moduló tu alma, cuando miraste en derredor tuyo y veías sin lamentar desgracia alguna, consumada tan heroica empresa! Pero, Excmos. Sres., allí comienzan glorias que, si fueron tuyas, se compartieron con cien valientes y disputáronse las coronas bañadas en la espesa bruma de los mares; que tiene el héroe el privilegio de immortalizarse, labrando la inmortalidad para todos aquellos que le circundan.

Hay que combatir con enemigas Repúblicas de Chile y del

Perú, que olvidando debian á España su fe, su civilizacion, su vida, no solo se alzaron contra ella declarando su independencia, (9) sino que rastrera y torpemente, en una série de inauditas bajezas y viles tropelías, mancillaron la honra inmaculada de su madre, despreciaron nuestro pabellon, rompieron los tratados, y se cebaron de un modo inicuo en las personas é intereses de nuestros súbditos. No puede Judá pactar con Israel, sin que el Señor castigue sus obras, triture las naves y las impida llegar á Tharsis.» (10) Es imposible la alianza: el grito de guerra atronador se eleva en ambos hemisferios, lo repite el eco de la conciencia, y la religion lo consagra y lo autoriza, (11) porque agotados los recursos de transacciones pacificas, no cabe diferir por mas tiempo la reivindicacion de nuestro honor ultrajado.

Yo pudiera recordar en este momento que, avezado á las negociaciones de la diplomacia, ocupando en ella desde los primeros pasos de su carrera cargos distinguidos, Mendez Nuñez no apeló jamás á los cañones de su flota sin haber apurado todos los medios imaginables de reconciliacion. El enemigo prefiere su ignominia propia á la gloria de ajustar una paz con el hábil consejero; y aquí, Señores, el sábio diplomático, el hombre prudente y circunspecto se reviste de su entereza, da paso al bravo marino, al general; será el mismo que salvó la guarnicion de Puerto Plata en la guerra de Santo Domingo, con un arrojo esforzado que arrancó la admiracion á los enemigos de España; el mismo que en los primeros años de su carrera amparó á sus compatriotas en Buenos Aires, desenvainando la temible espada que impuso espanto á los soldados de un tirano.

Mendez Nuñez acaba de ser nombrado brigadier y jefe de la escuadra en circunstancias apremiantes, tristisimas, cuando una gran desgracia habia consternado á la Armada, y era de responsabilidad inmensa el nuevo cargo que se le confiaba. Pero no importa: á él le dicen, como en otro tiempo á Jonathas, hoy te hemos elegido por príncipe y por jefe nuestro y por general que nos acaudille para pelear nuestras batallas. *Nunc itaque te hodie elegimus esse pro eo nobis in principem, et ducem ad*

bellandum bellum nostrum. (12) Todos le auxilian, como á Judas Macabeo, todos cooperan, todos pelean con alegría porque es la causa del honor. *Et adjuvabant eum omnes fratres ejus et præliabantur prælium Israel cum lætitia.* (13) Los combates de Abtao, en que le viérais buscando ansioso al enemigo, retándolo entre los peligrosos escollos del canal de Chiloe, donde su cobardía estaba parapetada y escondida; el bombardeo de Valparaiso, provocado por el orgullo incalificable de amenazadores mezquinos, siguen inmediatamente como efectos necesarios de potentes causas. ¿Á dónde iba? le preguntó el Almirante Norte-americano; *á la mar* responde Mendez Nuñez. ¡Qué energía! ¡Qué discurso! ¡Qué hombre! Excmos. Sres.: sobre estos héroes parece que la Providencia está impaciente hasta coronarlos de triunfo.

Es la víspera del 2 de Mayo. ¡Daoiz, Velarde! nombres inmortales ligados á la independencia y libertad de mi patria; vosotros arrebatásteis á los vencedores en el mar Pacifico la gloria de haber sido los primeros; mas ellos os quitaron la de ser los únicos que escribiesen su heroísmo en los fastos de ese día! Os separan doce lustros; pero os identifica la inspiracion, juntos estareis siempre en la historia. Ya, Señores, Mendez Nuñez es la sombra protectora que alienta á los esforzados campeones. Acábanse de recibir órdenes del gobierno para atacar una de aquellas plazas, y fuerza es no desaprovechar un día de tan memorables recuerdos. Me parece oírle decir: «aprestaos, poneos á punto, sed hombres de valor y estad prevenidos para la mañana, para pelear con estas naciones:» *accingimini, et estote filii potentes, et estote parati im mane, ut pugnetis adversus nationes has.* (14) Y la mañana llegó, y disipada la niebla para que presenciase el sol tanta grandeza, se trabó aquel memorable combate que registrará la historia como una de las mayores hazañas de la Armada, sin mas recursos que los propios y sin fuerzas de desembarco.

Seis buques de madera y uno solo de coraza fueron bastantes á anonadar las imponentes fortificaciones del Callao. Ya se cruzan espantosos proyectiles, óyense detonaciones inmen-

sas que repitió en ecos redoblados la cóncava bóveda del cielo; pero el ángel de las victorias peleaba al lado del general aguerrido, y mientras con una mano alentaba su corazón indomable, con la otra restañaba la sangre que le cupo en suerte derramar allí mismo por su patria. Mas no abandona su puesto: á todo atiende; de todo se informa; multiplica su actividad á medida que crecen los peligros; todos se hallan pendientes de sus labios; es el alma, el corazón, la vida del combate; es el general y el soldado, el dueño y el amigo, el español y el cristiano, el león que se despierta y brama al verse herido, y la humilde oveja de paz y de mansedumbre. Allí, Señores, al pie de las blindadas torres de la plaza, cada palabra fué una sentencia, cada hecho una epopeya, cada sacrificio un milagro. Las naves mismas se asombraron en el día de tu pavor, infortunada República, y las islas en el mar se conturbaron al ver tanto denuedo. *Nunc stupebunt naves in die pavoris tui, et turbabuntur insulæ in mari.* (15) Sobre las ruinas que provocó el orgullo de una nación adversaria, se levantó triunfador el genio de la patria, vistió sus ropas de gala, asomó al oriente la cabeza, como plumaje mecido al soplo de la cándida mañana, y dijo al mundo: «yo soy la nación de Otumba, de Tolon, de Trafalgar, de Lepanto; yo soy quien forma héroes, y al despertar de mi sueño, hallé que me protegía el ángel de la Religión, sostenido blandamente entre los vapores del espacio, con alas de leve niebla, piés de espuma, manto de azucena y nácar. ¡Oh Señor, que no turbe mi lengua el melancólico silencio del sepulcro; vuelva yo mas bien los ojos á la nada de nuestro ser y mire la enlutada gasa que cubre el cuerpo de un héroe! Este contraste patético entre la victoria de ayer y el tributo rendido hoy á la naturaleza, es mas elocuente y eficaz que los recursos de la oratoria. Fuiste ayer Jefe aguerrido, fuiste Colon ayer... Vasco de Gama; fuiste grande... que así te proclamaba el mundo: hoy polvo, nada: solo queda tu preclaro nombre, tu espíritu que no perece, porque el Dios vivo le sustenta.

Ese Dios en quien habia confiado el caudillo, preparó tan señalada victoria para coronar sus afanes y devolver á su queri-

da España los blasones que habian osado arrebatarla. ¿Quién pensaría, diré con el profeta, quién pensaría jamás esto de Tyro, cuyos negociadores eran los príncipes, y sus mercaderes los inclitos de la tierra? Lo pensó el Señor de los ejércitos para abatir su soberbia; extendió la mano sobre el mar y conturbó los reinos: *manum suam extendit super mare, conturbavit regna*. Aullad naves del mar, porque destruida ha sido vuestra fortaleza; *ululate, naves maris, quia devastata est fortitudo vestra*. (16) El cielo obró estos prodigios para vengar su causa, que es tambien, no lo dudeis, la del honor y gloria de las naciones.

Mansas olas del Pacífico, vosotras repetiais los lamentos del infortunado Peruano, mientras os sentiais orgullosas de sostener en vuestro dorso héroes tan aguerridos, pechos tan valientes, corazones tan nobles y leales. La fama voladora pregonaba gran caudillo á Mendez Nuñez, al paso que enmudecía en medio del mar quien poco antes le provocara. *¿Quæ est ut Tyrus que obmutuit in medio maris?* (17) *Los negociadores de los pueblos han silbado sobre ella*; pasaron todas sus glorias. De abetos de Sanir eran sus tillas, de encinas de Basan sus remos, y de pintado lino del Egipto sus hinchadas lonas; pero se enorgulleció con su hermosura, y el Señor quiso humillarla. Ni los moradores de Sidon, ni los Aradios, ni los ancianos de Gebal pudieron conjurar su desgracia: ¿quién como ella que enmudece en medio de la mar? *¿Quæ est ut Tyrus quæ obmutuit in medio maris?*

Mendez Nuñez ha perdido los objetos mas caros de su corazón durante la estancia en el Pacífico, una madre y una hermana. El Señor le ofreció tambien este cáliz de amargura; sí, que el horror de los combates no habia apagado en su alma las voces dulcísimas del cariño filial ni del amor fraterno. ¡Cuántos sacrificios no tiene que apurar el pundonoroso marino que abandona su patria para lanzarse á los mares! Fiado al poder de Dios, apenas puede buscar un apoyo en la naturaleza: todo es triste, melancólico, sublime por la grandeza, bello por el espanto, pero tétrico por la soledad y el vacío. ¡Cómo le ma-

tan los recuerdos! ¡Allí dejó recostados en blanda arena los pedazos de su corazón y el tierno objeto de sus más puras ilusiones; quizás no consintió despertarlos y derramó una lágrima sobre su encendida mejilla al estampar óseulo ardiente que no turbara su sueño! Allí quedaron los padres, y el hermano, y el amigo, y la esposa... va en busca de lo desconocido, y solo lleva la seguridad de enormes privaciones.

Así se forman los héroes, se educan los grandes caracteres, y se preparan días de gloria y de prosperidad; pero nunca, Señores, sin el sentimiento religioso que sublima el sacrificio, lo avalora, lo estimula, lo consagra y le presta su mayor encanto. Preguntadlo á ese hombre ilustre, y os dirá que ni aun hubiera comprendido sin el cristianismo aquellas emociones apacibles, tranquilas, que experimentaba su pecho en el estruendo de los combates y en las horas de tribulación.

EL genio superior, el patriotismo, la bizarría de nuestro héroe levantando el honor de la nación española, lo han hecho célebre en las mas remotas islas. Pero esto no es bastante para constituir un hombre verdaderamente grande. Es necesario que sepa conciliarse el amor, despues de haber ganado la admiración y la gratitud. Atravesamos un siglo en que el valor se mide por la osadía, la justicia por el éxito y el mérito por la presunción y la arrogancia. Excmos. Sres., no es así como Dios juzga á los héroes, ni como justo apreciador de sus merecimientos les otorga sus galardones. Quede para el mundo ese orgullo que tanta disculpa encuentra en medio de las convulsas sociedades: para Dios, el héroe es quien se humilla, el prudente, el modesto, el que obtiene sobre sí mismo una gloriosa victoria. Mejor es la sabiduría que las fuerzas, dice el sábio, y el que domina su alma vale mas que el que rinde y ataca las ciudades: *melior est patiens viro forti; et qui dominatur ánimo suo, expugnatore urbium.* (18)

Aquí debiera suspender el elogio, porque temo que ofendan

mis palabras la modesta sombra del Contraalmirante: temo que levantándose del sepulcro me imponga silencio, diciendo: «yo he servido á mi patria, y la única recompensa á estos servicios es el honor de haber cumplido mis deberes.» Ah! este lenguaje se había perdido en nuestro suelo; pero él lo recogió como perla preciosísima entre la escoria de ambiciones y de miserables banderías, y lo puso sobre sus labios para enseñarnos y confundirnos. Cristianos! que ese ejemplo de abnegacion y de grandeza pueda inspirar vuestros corazones; que acaben para siempre los odios inveterados y las siniestras inquietudes en que se agitan los pechos cuando no los mueve el amor patrio! Gran Dios! que la esperanza de una misma muerte adune nuestras miras; que no reservemos nunca para nosotros mismos ni uno solo de los granos de incienso que quemamos en tus altares; que leamos en tu Evangelio la virtud humilde, el patriotismo santo, sin esos híbridos engendros que confecciona la soberbia!

Todos sabiais que Mendez Nuñez era vuestro, porque no militaba en filas de ningun partido; que era de todos los españoles porque para todos había sublimado la honra de la patria; que era digno del amor porque lo había conquistado, no luchando contra el Chileno y Peruano, sino mostrando su desinterés y sus rarísimas dotes. Nada nos había pedido, nada tomó de nosotros, y si al pisar los suspirados lares respiró mas libremente su pecho, no consintió jamás llenarlo con las ilusiones del honor y del mando.

No ignorais que su modestia, tan notoria como su heroismo, se ofendió en las aguas del Pacífico, al verse nombrado Jefe de la Escuadra; que su humildad no era ese forzado estudio con que se se cubre la ambicion para llegar mas fácilmente á su puesto, sino la humildad natural, fondo de apacibles tintas en que descollaba la imágen de su grandeza, tan espontánea en sus manifestaciones como rara en dias de vértigo y de sensualismo. ¿Era esta la virtud de Mendez Nuñez? Vosotros lo sabeis. No, no había en toda la nacion quien lo censurase: la calumnia misma que se ceba en la cándida inocencia, perdonó su nombre respetable: *non erat*

qui loqueretur de illo verbum malum. (19) Ah! Excmos. Sres., temo que el cariño de que era objeto le arrebatara una de las glorias de los grandes hombres, la de haber tenido muchos enemigos! Y ¿quién duda que enemigo irreconciliable del honor es la deshonra, adversario del desprendimiento el egoísmo, émulos de la abnegacion el sórdido interés y la perfidia? Pero no se aclimatan en nuestro suelo plantas de origen tan extraño. El marino español, que fué siempre el primer marino del mundo, sirve á su religion y á su patria, sin soñar nuevas recompensas ni acordarse aun siquiera de que existen. El militar castellano no sabe mas que luchar para vencer, pero jamás se apresura á dividir los despojos.

Tan difícil como es, Señores, conciliar y avenir al parecer opuestas virtudes, como el arrojo y la prudencia, la entereza y la ternura, tanto las poseyó Mendez Nuñez, sin rebajar en un ápice el gran carácter que le distinguiera. Pero él sabe que, como dice Isaias, (20) el dia del Señor de los ejércitos será sobre todo soberbio y altivo, y sobre los cedros del Libano, y sobre las encinas de Basan, y sobre los montes de empinada cima, y sobre toda torre eminente, y sobre las naves de Tharsis; y será encorvada la arrogancia de los hombres, abatida la altivez de los varones, y solo el Señor será enzalzado. *Et incurvabitur sublimitas hóminum, et humiliabitur altitudo virorum, et elevabitur Dóminus solus in die illa.* ¿Lo habeis escuchado? solo Dios será engrandecido. Aquí acaban los triunfos del héroe: sobre esa tumba se depositan coronas de laurel, palmas frondosas, siemprevivas de amor eterno; pero las cenizas de la muerte cubren muy pronto el brillo de la soberbia, y entonces ¿qué queda? ¿de qué nos sirvió nuestro orgullo? *¿Quid nobis profuit superbia?* (21)

Allí en remotas islas habrá dicho el ilustre Contraalmirante: «*Mi nacion prefiere mas tener honra sin barcos, que barcos sin honra!*» Pero arribó á las arenas de nuestras costas trayendo consigo naves y honor, buques conservados por su pericia y solicitud, honra enaltecida por las relevantes prendas que le adornaban. Una lenta enfermedad viene, sin embargo, en su

seno, como gérmen terrible que produciria en su desarrollo la fúnebre planta de la muerte. Ni aun la vista de esa mar que formó el objeto de sus delicias puede devolverle la salud perdida entre tantos afanes y peligros. El Vicepresidente del Almirantazgo no ofrece esperanzas de vida, y su amada patria le dispone amargo duelo por una desgracia que cree inminente, inevitable.

No deberé privaros del inmenso consuelo que experimenta el corazon al ver á un hombre que fué grande defendiendo á su patria, grande tambien al borde del sepulcro. Ni puedo reprimir los impulsos de mi alma por repetir algunas de sus palabras, que aunque encerradas en el modesto santuario del hogar, donde debian trasmitirse en rico legado á las generaciones, son como la esencia de esquisito bálsamo que se difunde y dilata sin que pueda el vidrio leve contenerla: «Si Dios nuestro Señor recibiese en el cielo mi alma, asi que deje este cuerpo, con la mitad de las ovaciones y obsequios que me han prodigado en la tierra, moriria muy contento.» Él mismo llama al sacerdote, ruega que le administren los Santos Sacramentos, pero *sin boato, como á un pobre*. Esfuerza su ánimo, quiere remover los obstáculos para hacer una confesion minuciosa, como *los verdaderos cristianos, como lo que él era*. ¡Oh Religion divina! qué grande! qué sublime te muestras! Ángeles de paz, ¿no recogistéis acaso esa plegaria fervorosa que exhaló su corazon nobilísimo? Vosotros que le asististeis en los combates, no le sostuvisteis tambien en estos últimos instantes confortando su valor, encendiendo su caridad, alentando su esperanza?

Esa luz que irrada sobre su frente ya marchita por el huracan de las tumbas, es mas pura que el esplendor de la fama cuando abrillanta la diadema que corona su augusto nombre. Él exhorta á su familia, discurre sobre las vanidades del siglo, edifica con su palabra, enternece con su resignacion, su conformidad, su paciencia. Ya no es el esforzado campeón, sino el humilde y contrito penitente, el padre de sus hermanos, el amigo bondadoso y tierno que vierte en cada expresion un

torrente de dulzura; es el genio de la virtud en las horas de la agonía! «*Esto es hecho, dice, Dios me llama.*» Si, para colocarte entre los príncipes de su pueblo, entre los aguerridos caudillos y los humildes cristianos, entre los limpios de corazón, entre los que sufren hambre y sed de justicia, que serán saturados con dulces consolaciones. Un fulgor como del mediodía se levantará en derredor tuyo á la tarde, y cuando te creías consumido, te alzarás como lucero de la mañana. *Quasi meridianus fulgor, consurget tibi ad vesperam, et cum te consumptum putaveris, orieris ut lucifer.* (22)

Fué borrado del número de los vivientes cuando mas necesario le creíamos, cuando sus verdes años prometían nuevas glorias para España, cuando el ejemplo de su abnegación, de su patriotismo y de su fe podía inflamar los corazones de sus conciudadanos. ¡Altos juicios del Señor! ¿Quién podrá ser su consejero? Él dispone la suerte de los hombres y dobla como débil caña los robustos cedros del Libano.

Abrazado con la Cruz del Salvador y con la imágen dulcísima de Maria, teniendo la esperanza en el pecho y fijando quebrada vista en la estrella de los mares, fué á buscar Mendez Nuñez, mas allá de la tumba, esa vida verdadera en que se agita libremente la conciencia, ese océano infinito en que se abisma la razón, esas encantadoras caricias en que se embarga el alma en el arrobamiento del amor divino. Ah! Señores, cuando el hombre que muere de este modo ha sido un héroe, bien puede el sacerdote católico decir con noble acento al pueblo que le escucha: «¡la Religión es patrimonio de las almas grandes: el racionalismo que la desprecia, mata, inutiliza las mas bellas aspiraciones del espíritu, y el ateísmo que niega á Dios ó el naturalismo que duda de la inmortalidad, son lúgubres emisarios de muerte, fantasmas enlutados que se alzan en nuestra miserable existencia, para apagar con hálito impuro el último soplo de su vida, para extinguir el sentimiento que lo reanima, y que es el único capaz de embellecer la senda de la eternidad, y hacer brillar con aureola de gloria la tétrica palidez del sepulcro.

La memoria del *ilustre marino*, del *esclarecido patricio*, del

honor del ejército, es honrada hoy por los españoles y los cristianos. De otras alabanzas, si acaso careciera, ¿qué falta pueden hacer á Mendez Nuñez? Un día se alejó de las orillas de su patria para cubrirla de honor; otro volvió á ella para sepultar en su seno el fuerte brazo que había cumplido su destino. Ayer fué tan grande como hoy: mas que hoy, mas que ayer, será grande mañana...

En vano aspirará al mismo galardón el impío. « Su gloria, dice el Señor, es estiércol y gusano. Hoy se levanta, y mañana no podrá encontrarsele, porque se volvió al polvo de que había salido y pereció su pensamiento. » (23) El que ha vivido con honor, el que ha muerto con fe, el que obtuvo una victoria doble peleando las batallas del Señor, este será el único cuyas obras no sean condenadas al olvido, ni sus afanes á la esterilidad. Pero cuando aquellas prendas no brillan en el pecho de los héroes; cuando el sepulcro helado apagó para siempre la fama servil, aduladora, que los pregonaba grandes, ilustres, beneméritos de su patria; cuando la imparcial historia reserva al porvenir páginas aun mas tristes para su memoria que la veste fúnebre plegada á su figura, decid que fueron impotentes sus esfuerzos, inútiles sus afanes, infructuosos sus conciliábulos, y que el fuego devoró como arista sutilísima las ricas tiendas en que habitaban. *Congregatio enim hypócritæ sterilis, et ignis devorabit tabernacula eorum qui múnera libenter accipiunt.* (24)

Si fuera posible interrumpir los acentos de dolor y la fúnebre plegaria que en las calles de Hebron resuenan hoy, yo me congratularía contigo, heróico pueblo granadino, porque en este testimonio religioso y elocuente, rendido al mérito de un grande hombre, has merecido bien de Dios y de la patria. Ante ese rico mausoleo levantado por tus sentimientos, se avergonzará todo aquel que no te llame pueblo de fe, pueblo de abnegacion, pueblo de verdadero patriotismo. Y vos, Excmo. Sr., que iniciásteis un pensamiento tan elevado como cristiano, cuando decíais « que la muerte inopinada y prematura del Contraalmirante Mendez Nuñez, honra de la marina española, ornato de la milicia y gloria legítima de la nacion, ha venido á ser como un

aviso que la divina Providencia nos envia, para que recogiendo nuestro espíritu lo alcemos á Dios, y olvidando intereses bastardos y pequeneces de banderías volvamos nuestros corazones á la patria:» (25) agradeced al cristianismo las ideas que os ha dictado, tanto como nosotros hemos estimado vuestro ejemplo.

Cuando Demóstenes suspendía la atención de los atenienses con el elogio fúnebre de los sacrificados en la acción de Queeronea, pudo decir al pueblo mas libre del mundo: «hombres á quienes la patria honra con una tumba, á quienes se decretan elogios públicos, que son llorados por sus conciudadanos, por todos los que se llaman griegos y aun por una gran parte de la tierra, ¿no deben ser mirados como felices? Puede afirmarse en verdad que en los Eliseos Campos se hallan sentados, cerca de los Dioses inmortales, en el mismo rango que los varones célebres por su virtud. No se nos han referido los honores que disfrutaban; pero todo nos induce á juzgar que los que merecieron ser honrados en la tierra, lo serán también en el cielo.» Señores, el gentilismo vislumbró la verdad y no supo definirla. La religión cristiana ha revelado al hombre cuales son esos honores; predicanos que *bienaventurados los muertos que mueren en el Señor*. Confiarás en el Dios de la misericordia, dice al moribundo, y con esta esperanza que alimentas, pasarás, no á los Eliseos Campos, ficción de un sensualismo religioso, sino al palacio hermoso del cordero, donde brilla como lámpara inextinguible el amor; donde evacuada la fe, resta la caridad que envuelve al alma en diploide de justicia, y donde la noche del sepulcro se torna luminoso día. Sepultado, dormirás seguro. *Et habebis fiduciam proposita tibi spē, et defossus securus dormies.* (26) Allí no pueden ya turbarte los huracanes del siglo, ni la tempestad deshecha, ni el sordo gemir de embravecidas olas. Descansa en paz: cumpliste tu misión sobre la tierra: duermes tranquilo como astro que se reclina sobre el lecho de sus esplendores; no temas que la malignidad enturbie el fanal de tu inocencia, ó que la ingratitud, sierpe aleve, levante su cabeza para zaherir tu memoria. *Defossus securus dormies.* La voz de la religión y de la patria custodiarán la cerca de tu tumba, y

depositarán sobre ella coronas, trofeos, lágrimas de gratitud, tristes endechas. *Defossus securus dormies*. No llegará jamás la posteridad á tu sepulcro para preguntarte por los mas caros intereses de los pueblos. *Defossus securus dormies*.

Se ha inmolado sobre el ara santa el cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Ahora, Exemos. Sres., Autoridades y Corporaciones, Jefes, súbditos, Sacerdocio de la nueva ley, pueblo católico, levantad á Dios vuestros apenados corazones, penetrad en ese abismo insondable donde la paz y la justicia se confunden, volved los ojos á la religion augusta que, si bendice la espada de los héroes para pelear las batallas de Israel, tambien consagra su memoria, y en brazos del amor que es su ley, los lleva al verjel ameno del Paraiso. Agradeced al cristianismo los tesoros infinitos que ha regalado á las naciones, mirad en su ministro al mensajero de la Divinidad que no abandona al hombre ni aun en el lecho del dolor, ni aun en el hon-do sepulcro; y allí en medio de las terribles convulsiones de la muerte, imprime un sello divino sobre el grande y el pequeño, el poderoso y el débil, el general y el soldado, el Pontifice y el fiel católico. Orad, cristianos, orad, y que el eco de vuestra plegaria sea mas suave á los oidos del denodado marino que el murmullo manso de las olas cuando besaban su acerada quilla. Los juicios de Dios son inescrutables, severisimos, terribles como el rayo que fulmina su eternal justicia. Quizás vuestro mejor amigo, el héroe á quien saludó con entusiasmo su patria, aun no ha llegado al puerto de la salvacion: quizás navega por ese océano ilimitado en que la mano de Dios se deja sentir sobre los hombres para expiar sus defectos, y aguarda vuestros sufragios para ver el claro día de la inmortalidad. Pidamos fervorosamente que el alma del Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez, por la misericordia de Dios, descanse en paz.—*Requiescat in pace. Amen.*

NOTAS.

- (1) I. Mac. III. 5.
 - (2) I. Mac. XIII. 27. 28. 29.
 - (3) M. Despreaux. Boileau. Art. poet.
 - (4) Job. IX. 25. 26.
 - (5) I. Mac. III. 45.
 - (6) Chateaubriand. «Ensayo sobre las revoluciones.»
 - (7) Véase la biografía del Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez, dada á luz en Madrid en 1866, donde se citan los apuntes que ha publicado el Sr. Fulgoso en el *Museo Universal* referentes á nuestro héroe.
 - (8) I. Mac. IX. 21.
 - (9) La primera en 1819 y la segunda en 1820.
 - (10) Paral. XX. 37.
 - (11) Joel. III. 9.
 - (12) I. Mac. IX. 50.
 - (13) I. Mac. III. 2.
 - (14) I. Mac. III. 58.
 - (15) Ezech. XXVI. 18.
 - (16) Isai. XXIII. 8 et seq.
 - (17) Ezech. XXVII...
 - (18) Sap. VI. I. Prov. XVI. 32.
 - (19) Judith. VIII. 8.
 - (20) Isai. II. 42 et seq...
 - (21) Sap. V. 8.
 - (22) Job. XI. 17.
 - (23) I. Mac. II. 62. 65.
 - (24) Job. XV. 54.
 - (25) Párrafo primero de la circular dirigida á los habitantes de Granada por el Excmo. Sr. D. Antonio del Rey, Capitan General de este distrito, abriendo la suscripción para costear las honras fúnebres.
 - (26) Job. XI. 18.
-

